

PRAGMÁTICA Y PSICOANÁLISIS

Pragmatismo lacaniano

Sonia Mankoff

"Pragmatismo Lacaniano" es el significante que se propone para pensar la supervivencia del psicoanálisis en el siglo XXI.

J.-A. Miller señala que "somos practicantes de una tecnología ya antigua, la tecnología psicoanalítica". Ello supone no quedarse en la tradición –siempre estúpida para Lacan– sino que implica ir más allá del retorno. Reinventar el propio discurso analítico y su práctica, a través de la consideración de los usos paradójales de los conceptos de saber, verdad y goce.

J.-A. Miller en su curso del 23 de enero de 2008 nos dice que "Debemos constatar que nosotros, que somos practicantes de una tecnología ya antigua, la tecnología psicoanalítica, hemos sido transferidos, querámoslo o no, a una posición de conservación –salvo cuando nosotros mismos anunciamos las innovaciones, lo que visiblemente estamos tentados a hacer cuando tocamos nuestro dispositivo". Aclara luego, que lo hemos tocado por ejemplo en los establecimientos que practican las curas limitadas.

Hoy la época valoriza el ensayo innovador.

Lacan en el siglo XX comenzó su enseñanza bajo la égida del retorno a Freud, más bien dice Miller como antidesviacionista. Él ha enmascarado de alguna manera sus innovaciones a la manera del arte de escribir del emperador Juliano, como si pensara que sus innovaciones no podrían ser recibidas en la época.

Sin embargo, nos dice Miller, en sus últimos dichos Lacan ha formulado cosas que aparecieron como sorprendentes en su época y que quizás comprendemos mejor en el contexto de hoy. Miller refiere la invitación de Lacan a reinventar el psicoanálisis, lo contrario de un retorno; el acento está puesto –son palabras de Miller– "sobre una cierta liberación en relación al estándar". "Para Lacan una tradición era siempre estúpida".

Miller entonces mira hacia adelante y dice "Me parece que esa es la dirección en la que, querámoslo o no, la práctica del psicoanálisis será conducida a comprometerse cada vez más. Es lo que hará ley, es como lo quiere el discurso de la época. *No hay mas nobleza en la intención, el valor está concentrado en el resultado. Y eso supone ciertamente, de nuestra parte, una cierta conversión de nuestra posición.*"

Encuentro en estas palabras el marco en el cual nos encontramos, en un movimiento un poco sorprendente para nosotros mismos, interpretando el momento actual del psicoanálisis como pragmático.

Pero si bien venimos trabajando mucho en la Escuela sobre este tema, yo me vi en la necesidad de partir de la pregunta básica sobre qué decimos cuando apelamos al significante pragmático para nombrar el giro de nuestra innovación. Más aún, qué decimos cuando nombramos cierta diferencia, cierta paradoja respecto de nuestro modo de tomar al pragmatismo, o a los conceptos del pragmatismo.

Subyace la pregunta, entonces, de por qué Miller, en esta dirección en la que ve que la práctica del psicoanálisis será conducida a comprometerse, apela al pragmatismo.

Para responderla es ineludible pasar por los significantes del pragmatismo.

Yo he elegido tomar algunos conceptos de tres autores pragmáticos, con muchas diferencias entre sí, tantas que incluso hacen pensar si se puede hacer una serie en este sentido.

Elegí a Peirce, el creador del pragmatismo, a Williams James quien retomó y popularizó las ideas pragmáticas y a quien muchas veces se lo nombra como co-fundador del pragmatismo y a Rorty, por ser un importante representante de lo que se llama neo pragmatismo que se diferencia fuertemente de las ideas de Peirce.

Charles Peirce

Es el creador de la escuela filosófica surgida a finales del siglo XIX en EE UU, quien llamó primero pragmatismo a su corpus de ideas y luego le cambia el nombre por pragmaticismo para diferenciarlo de lo que él creía que eran desviaciones de su pensamiento, entre ellas las de James.

Se inspiró en la praxis de la filosofía griega y en la práctica de Kant.

Si tan tempranamente vemos que Peirce necesita ya nominar de otro modo su invención, esto tiene que ver con las enormes diferencias que pueden leerse entre Peirce y James. Y más aun, entre Peirce y la mayoría de los denominados pragmatistas, al punto que hay autores que dividen el pragmatismo clásico en dos vías, la de Peirce y la de James, y se preguntan si del lado de Peirce quedó alguien.

El principio fundamental del pragmatismo expuesto por Peirce es el siguiente: el significado de un pensamiento solo es comprensible en relación con la práctica. Para adquirir una comprensión sobre un objeto debemos preguntarnos qué efectos prácticos puede implicar. Un significado que no sea práctico carece de sentido.

Peirce se interesa por el problema antiguo de la filosofía respecto de cómo puede conocerse un objeto, participando del debate entre realistas y nominalistas.

Voy a citar a Peirce textualmente porque tiene un modo de escribir muy particular, y de su palabra van a escuchar ustedes su interés por los métodos del pensamiento y su afán decidido por elaborar una teoría que permita un conocimiento riguroso. Peirce era un lógico.

Esta es su definición de pragmatismo: "El pragmatismo ha sido definido originalmente (por él mismo, Peirce en este texto habla en tercera persona) en forma de una máxima, tal como sigue: Considera qué efectos que pueden tener concebiblemente repercusiones prácticas, concibes que tienen los objetos de tu concepción. Así tu concepción de aquellos efectos es el todo de tu concepción del objeto." (Charles Peirce, "El hombre, un signo")

Para Peirce si uno puede definir con exactitud todos los fenómenos concebibles en la conducta de vida que pudiera implicar la afirmación o negación de un concepto, uno tendría ahí la definición completa del concepto, "no habiendo en él absolutamente nada más".

Creo que se puede escuchar la preocupación de Peirce por llegar de un modo científico, por la vía experimental incluso, a los conceptos, con una exigencia de rigurosidad que el mismo no encuentra en la mayoría de la nomenclatura filosófica.

Peirce intenta empujar a la filosofía a "una prueba crítica de su verdad", busca hacer una contribución a "la diafanidad del lenguaje", a la precisión y claridad del mismo, pero no en el sentido de definir los conceptos, es decir no en el sentido del código, porque para Peirce el código es absorbido de alguna manera por el uso. Es como si el intentara crear un método sobre el uso.

Así se preocupa por el valor de las creencias, de los hábitos, de las intuiciones, en la aprehensión de un concepto, se pregunta también cómo repercute el pasado, cómo repercute el futuro, y el instante presente en nuestra conducta.

Para Peirce, y entiendo que para el pragmatismo en general, el conocimiento es una creencia.

Su concepción de la verdad se lee en la siguiente cita: "Nuestra inferencia será válida si y solo si hay realmente una tal relación entre el estado de cosas supuesto en las premisas y el estado de cosas enunciado en la conclusión. El que esto sea o no realmente así es una cuestión de realidad, y no tiene nada que ver con el cómo estemos inclinados a pensar."

El pragmatismo de Peirce no es una doctrina que expresa conceptualmente lo que el hombre concreto desea sino una teoría que permite otorgar significación a los únicos conceptos que pueden tener sentido, aquellos con consecuencias prácticas.

Cabe destacar que Peirce piensa el problema como un problema científico metodológico, **no** como un problema ético.

Su desarrollo se refiere al significado de las concepciones, por lo que tiene una influencia en las teorías lingüísticas, perspectiva ésta que toma Lacan sobre el signo.

Entiendo que no puede decirse, en primera instancia al menos, que Peirce tenga una perspectiva relativista, rasgo que es uno de los íconos del pragmatismo actual.

Williams James

En 1907 Williams James, publica la obra *Pragmatismo* en la que recoge los conceptos de Peirce y los populariza, pero a su vez les da su propia interpretación. James insiste más sobre el pragmatismo como una metodología útil. Para él, las teorías filosóficas no son soluciones a enigmas sino instrumentos, el método representa entonces una actitud de orientación. Los hechos últimos, las consecuencias, son una especie de ideas reguladoras en las que debe fijarse la mirada apartándolas de dogmas, categorías, principios, etc.

Para James, el pragmatismo posee una base relativista, en el sentido en que no admite verdades absolutas.

El método pragmatista trabaja del siguiente modo según James: "Concedamos que una idea es verdadera o falsa, ¿qué diferencias ocurrirán en la vida del individuo si es verdadera o si es falsa? Ideas verdaderas son las que podemos asimilar, corroborar, validar y falsas las que no".

La verdad de una idea no es, entonces, una propiedad estática inherente a ella. "La verdad sucede a una idea, se hace cierta, llega a ser cierta." Para el pragmatismo una idea es verdadera según su adecuación con la realidad, pero adecuación no es copia. Adecuación es ser guiado hacia la cosa, estar en contacto activo con ella, manejarla.

El pragmatismo rechaza la distinción entre la verdad de una proposición y el conjunto de operaciones que se efectúan para aprehenderla. Verdad es verificabilidad.

Una idea es útil porque es verdadera o es verdadera porque es útil, ambas frases significan para el pragmatismo lo mismo, es decir que se trata de una idea que se cumple y que puede verificarse.

James dice que el sentido común de la verdad es conducirnos a lo que vale la pena, el pragmatismo no reniega de esta concepción definiendo lo verdadero como aquello que resulta beneficioso.

El conocimiento, entonces, es una creencia útil. Útil significa para el pragmatismo que nos permite adaptarnos mejor (en el sentido de Darwin)

Se delinea así la noción de uso.

Respecto al relativismo del pragmatismo cabe aclarar que si bien el conocimiento es una creencia, ninguna creencia es a-histórica, en el sentido que mientras esa creencia existe (mientras dura) es operativa, tiene fuerza, determina la acción, no es relativa en el sentido de que da lo mismo que otra.

Para el pragmatismo de James, y también de Peirce, el pensamiento es una guía para la acción. Esta concepción del pragmatismo es la que subyace a las teorías cognitivistas que se apoyan en él.

Richard Rorty

Rorty toma las cosas desde otro punto de partida, en el texto "Contingencia, ironía y solidaridad" parte de pensar la contingencia del lenguaje.

Desde esta perspectiva concibe "el rechazo de la idea misma de que algo -mente o materia, yo o mundo- tuviese una naturaleza intrínseca que pudiera ser expresada o representada". Rechaza la idea de que la verdad está "ahí afuera" y abría que descubrirla. Decir que "la verdad no está ahí afuera implica decir que donde no hay proposiciones no hay verdad, las proposiciones son elementos de los lenguajes humanos y los lenguajes humanos son creaciones humanas".

El mundo puede estar ahí afuera pero las descripciones del mundo no, solo las descripciones del mundo pueden ser verdaderas o falsas. Rorty trabaja con el concepto de juego de lenguaje de Wittgenstein.

Advierte que el mundo no nos dice cual es el juego de lenguaje que debemos jugar, además no se trata de criterio o elección de cual juego jugar ya que ni el mundo ni el hombre poseen una naturaleza intrínseca, una esencia, por lo tanto el mundo o el hombre dependen de que juego de lenguaje usemos.

Rorty no solo se interesa por una concepción filosófica del conocimiento y de la verdad sino que le interesan las consecuencias políticas de tales concepciones sobre el colectivo social.

Así define que el principal instrumento del cambio cultural es el talento de hablar de forma diferente, mas que el talento de argumentar bien. No se trata de que las ideas capten algo que es correcto, no se trata de ninguna adecuación, no habría ideas mas adecuadas a la realidad que otras, habría más bien ideas establecidas que se han convertido en un estorbo y un léxico nuevo que promete cambios.

Excluir la idea de una naturaleza intrínseca de las cosas o de los hombres implica hacer frente a la contingencia del lenguaje que empleamos. Para Rorty el cambio de lenguajes y otras prácticas sociales pueden producir seres humanos diferentes.

Desembarazarse de la teoría de la verdad como correspondencia no es hacer un nuevo descubrimiento, es un cambio en la forma de hablar.

Para Rorty que pone en serie a Nietzsche, Freud y Davidson, este modo de pensar trata al lenguaje, a la conciencia, a la comunidad como producto del tiempo y del azar. Para ejemplificarlo toma de Freud la frase de que toda vida humana es la elaboración de una complicada fantasía personal. Para Rorty, los seres humanos son léxicos encarnados.

Se entiende que un pensamiento así cambia la búsqueda de fundamentos por el intento de redescipción.

Rorty piensa que lo que une a los hombres entre sí no es un lenguaje común sino solo el ser susceptible de padecer dolor, particularmente la humillación o la crueldad, esto delinea la posición ética de su pensamiento.

Rorty ve deseable un desplazamiento en la comunidad desde la idea de verdad como correspondencia, hacia la idea de verdad como lo que llega a creerse en el curso de disputas libres y abiertas, es un desplazamiento desde la epistemología a la política.

Como J.-A. Miller lo dice en *El Otro que no existe...* para Rorty no hay más que semblante socialmente fundado, reduce la objetividad al consenso social.

Pragmáticos paradójales: verdad, goce, uso

El pragmatismo lacaniano está dado por la orientación al goce del sujeto. Es decir, al objeto a en la experiencia analítica en detrimento del desciframiento de la verdad. Lo irreductible del goce con el que el sujeto tendrá que vérselas al final

del análisis implica la necesaria puesta en valor del saber hacer por sobre el saber de la verdad, aunque no sin haber pasado por el desciframiento de ésta.

Somos peirceanos en el sentido de leer la verdad en las consecuencias y no en las intenciones, aunque no lo somos en muchos otros sentidos.

Acordamos con James en que el sujeto se orienta más por su satisfacción que por sus principios, pero lo que para James significa que el sujeto busca su placer, su felicidad, para Lacan es goce, en el que no desconocemos la pulsión de muerte.

Coincidimos parcialmente con Rorty sobre considerar a los sujetos como léxicos encarnados, ya que para nosotros de esa encarnadura misma del lenguaje con el cuerpo surge como efecto un goce, que Rorty desconoce, y que no tiene ninguna utilidad.

Si el cognitivismo y otros tratamientos terapéuticos se conducen con la idea de que es posible un arreglo, una armonía con el goce guiados por el pensamiento, una adaptación, y es ese su pragmatismo, para Lacan la armonía con el goce es imposible, él nombró "no hay relación sexual" a ese imposible. Y ese axioma lleva a consecuencias diametralmente opuestas en la dirección de una cura.

Lo real, aquello imposible de describir o re-describir, de intuir en sus consecuencias, aquello sin arreglo a ningún pensamiento, es nuestra paradoja respecto del pragmatismo, es nuestro no relativismo.

Si en la última enseñanza de Lacan vamos de la verdad al goce, del síntoma al sinthome, del lenguaje a la lengua, es porque la reducción a la que lleva el análisis por el desciframiento del inconsciente nos lleva a encontrarnos con un real sin sentido y sin ninguna utilidad, momento para el sujeto de la invención, de la redescipción - en términos rortyanos- del significante nuevo, o del nuevo uso de los significantes, en términos lacanianos.

Vuelvo ahora a la pregunta del inicio, si el momento pragmático del psicoanálisis tiene relación a nuestra invención, a haber tocado nuestro dispositivo en las curas de tiempo limitado, ¿cómo usamos del pragmatismo en esos casos?

¿Cuál es el lugar que el inconsciente, la verdad que el sujeto construye, el saber sobre su goce, tiene en esos tratamientos? ¿Cómo adviene el efecto terapéutico? ¿Cómo operamos en la reducción del sentido en poco tiempo? ¿Cómo interpelamos el goce?

Quizás el trabajo colectivo que realizaremos hacia el próximo congreso de la AMP, cuyo título es "Síntomas y semblantes", nos va a ir permitiendo elaborar respuestas. En ese camino estas jornadas, y también las de la EOL en Buenos Aires sobre "Inconsciente y síntoma", son ya un eslabón.